

# ¿Tecnología para mercadeo?

Estudios recientes confirman algo que se temía desde hace algunos años: el mercado se está cansando del exceso (¿abuso?) de tecnología, porque como siempre se ha dicho, el exceso no es bueno, cansa, y puede convertirse en acciones de riesgo para la salud, especialmente la que se denomina mental.

Siempre se ha dicho que la tecnología debe ayudar, nunca suplantar, pero la práctica mercadológica ha descuidado en muchos casos, por no decir olvidado, la necesaria diferenciación

generada por las actividades humanas, haciendo que su utilización sea exagerada, y que bien utilizada es una gran herramienta para generar y mantener los mercados.

Hace unas semanas publicó el periódico *El Imparcial* de México un artículo explicando que el cerebro humano no está preparado para lo que se está dando, que no es otra cosa que un agotamiento mental por el exceso de utilización de ella, tanto por parte de las personas como de las organizaciones.

Dice el artículo, escrito por **Débora Aguilar**, que “El cansancio que sentimos tras pasar horas frente a pantallas no se debe sólo al exceso de tiempo conectado, sino a una serie de factores más profundos que revelan cómo la tecnología moderna choca con las limitaciones naturales de nuestro cerebro. Este fenómeno, conocido como agotamiento digital o incluso ‘putrefacción cerebral’, combina saturación informativa, sobre estimulación emocional y desconexión humana.” Y presenta las cinco razones para ello: “1. El

## LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA ESTÁ EROSIONANDO LA CREATIVIDAD Y EL CRITERIO

cerebro no está diseñado para cambiar de aplicación constantemente. 2. No tenemos un ‘sensor de dolor’ para la fatiga digital. 3. El consumo de contenido superficial está ‘pudriendo’ la mente. 4. Las redes sociales son la forma más intensa de agotamiento, y 5. La ‘rebelión análoga’ demuestra nuestra necesidad de desconexión.”

El afán de ser primeros y no quedarse rezagados ha ocasionado que las estrategias de mercadeo se hayan orientado en gran porcentaje a depender de la tecnología, haciendo que los procesos de relacionamiento no se desarrollen adecuadamente. Es por ello que hoy vemos, algunos con asombro, cómo las decisiones sobre muchas actividades son tomadas por los sistemas, sin derecho a explicaciones porque “el sistema no lo permite”, o como alguien dijo, gobernadas por algoritmos que no dan cabida a la interacción humana. Como si fuera poco, estudiantes que remplazan raciocinios mentales con lo que les diga un equipo de computación o el teléfono celular, con exceso de pereza mental.

Lo humano ha pasado a un segundo plano; las respuestas las da el sistema, al cual hay que hablarle, bien sea usando la voz o un teclado, y el poder de decisión de quienes ocupan cargos gerenciales, que antes podían definir situaciones según las circunstancias, ya es un recuerdo. Hasta la salud ha pasado a ser una actividad que depende, no solo en lo que se refiere al mercadeo, a depender de la tecnología

Los planes de mercadeo pues, parecen ser definidos por la capacidad de utilización de ella, lo que ha hecho que las investigaciones concluyan lo que se preveía desde hace un tiempo: la creatividad de los mercadólogos ya no es la misma, pareciendo que ya ni existe porque para muchos no se necesita.

En un principio se pensó que la tecnología ayudaría a mejores relacionamientos, conocimiento mutuo, facilidad y simpleza de procesos, y más ventajas que de ello se esperaba, pero desafortunadamente las cosas son diferentes.



**CARLOS FERNANDO VILLA GÓMEZ**  
Consultor de Mercadeo  
carlosofervilla@gmail.com



**AMYLKAR D. ACOSTA M.**  
Docente de la Universidad Externado de Colombia  
@amylkaracosta

# ¡El salvavidas de Chuchupa!

Después de muchas idas y venidas, vueltas y revueltas, el Gobierno Nacional ha terminado por aceptar que en Colombia sí hay una escasez de gas, que esta es creciente, que la producción nacional del mismo es insuficiente para satisfacer la demanda esencial y que por lo tanto se requiere importarlo para conjurar un eventual racionamiento, dejando atrás el negacionismo de la exministra de Minas y Energía, **Irene Vélez**, para quien, según ella, Colombia tendría asegurado el abastecimiento hasta el año 2042 y del exministro, **Andrés Camacho**, quien sostuvo que aquí no había escasez sino acaparamiento por parte de algunas empresas que estaban acaparándolo y especulando con el mismo, y ordenó investigaciones por ello a la *Superintendencia de Servicios Públicos*, las cuales nunca llegaron a ningún Pereira.

Luego de admitir, por fuerza de las circunstancias, la imperiosa necesidad de importar el gas vendría el embeleco de traerlo desde Venezuela primero y desde Catar después, al tiempo que el Presidente **Petro**, en una actitud errática, primero, le recrimina a *Ecopetrol* por estarle “mamando gallo en el tema”, porque “este Gobierno dijo; transición energética significa reemplazar, no acompañar los combustibles fósiles” e interpelló a su Presidente **Ricardo Roa** con este interrogante: “¿por qué vamos a promover el uso de gas natural si eso es muerte?”. Pero ello no fue óbice para posteriormente, en medio de un Consejo de Ministros el 7 de abril, manifestarle que no entendía “por qué *Ecopetrol* no está importando gas” que requiere el país.

En el entretanto, la empresa *Ecopetrol*, consciente de la necesidad de su apostamiento para importar gas, habida cuenta que al tiempo que es el principal productor de este energético es también el mayor consumidor, había dado los pasos conducentes para ello. En efecto, contrató para ello los servicios de la empresa *Puertos Inversiones y Obras (PIO SAS)*, para la instalación de una Unidad Flotante de Almacenamiento y Regasificación (FSU, por sus siglas en inglés) en Buenaventura y una planta regasificadora en Buga (Valle del Cauca), hasta donde se transportará en camiones cisternas, una especie de isocontenedores, en estado líquido, a falta de un gasoducto, con el que no se cuenta. Operación esta compleja y costosa. Esta planta tendrá una capacidad muy limitada, de sólo 60 Mmpcd, si se compara con la Sociedad portuaria del Cayao (Spec), instalada en Barú (Cartagena), con una capacidad de

## DISPONIBILIDAD DE GAS NATURAL VS DEMANDA ESENCIAL E INDUSTRIAL (2026)

	Trimestre	Proyección UPME*	Faltantes por contratar en firme	PTDVF disponible Sep-Nov 2025	PTDVF disponible Sep-Nov 2025	CIDV disponible	Ejecución promedio ago 2023-ago 2025	Faltante estimado total	Faltante estimado total (%)
I Trimestre	-191,177	-159,573	21,993	40,000	39,159	-58,42	-8%		
II Trimestre	725,006	-184,866	21,39	40,000	39,159	-84,317	-12%		
III Trimestre	735,914	-202,6	21,342	40,000	39,159	-102,1	-14%		
IV Trimestre	751,954	-217,668	21,298	40,000	39,159	-117,211	-16%		
Promedio	735,239	-191,177	21,506	40,000	39,159	-90,512	-12%		

Fuente: Naturgas/ Gráfico: LR-MB

450 Mmpcd y estará disponible en el segundo trimestre de 2026.

Es de anotar que actualmente sólo se cuenta con la regasificadora que instaló la Sociedad portuaria del Cayao (Spec) en Barú, Cartagena, con una capacidad inicial de 400 Mmpcd y actualmente, luego de su ampliación, es de 450 Mmpcd, la cual se proyecta hasta 530 Mmpcd para el 2026. La misma fue instalada gracias a la iniciativa del denominado Grupo térmico de la Costa y me correspondió como Ministro de Minas y Energía licenciar su proyecto mediante las resoluciones 062 de 2013 y 022 de 2014.

Fue inaugurada finalizando el 2016 y desde entonces le ha servido de fuente de abastecimiento del combustible a dicho parque térmico y así poder cumplir con sus

## DÉFICIT DE GAS OBLIGA A TOMAR DECISIONES RÁPIDAS Y ESTRATÉGICAS PARA ASEGURAR EL SUMINISTRO

obligaciones de Oferta de energía en firme (OEF) adquiridas por el Cargo por confiabilidad. De no haber sido por la Spec, el país se habría apagado el año pasado cuando la sequía que trajo consigo el fenómeno de El Niño puso a prueba el respaldo del parque térmico, operando a su máxima capacidad, hasta cubrir el 58% de la demanda de energía.

En este contexto y dado que las necesidades de importación serán mayores y crecientes ha surgido otra iniciativa que es a todas luces muy prometedora, por parte de la empresa transportadora de gas TGI, filial del Grupo energía Bogotá (GEB). Así lo anunció el Presidente de este, **Juan Ricardo Ortega**. Según sus declaraciones, la misma consiste en conectar la red con el campo Chuchupa, uno de los históricos productores de gas en La Guajira, utilizando la licencia ambiental de una infraestructura ya existente, lo cual abreviaría los términos para su entrada en operación. Tiene, además la ventaja de con-

tar con la infraestructura del gasoducto que opera *Hocol*, empresa del grupo empresarial *Ecopetrol*, hoy subutilizado, pues de su capacidad de transporte de 500 Mmpcd sólo esta transportando 70 Mmpcd.

Según la compañía, esto permitiría arrancar operaciones en menos de un año. Como lo manifestó **Ortega**, “contamos con el barco, el capital y la capacidad técnica para poner en marcha esta solución”. Para luego es tarde. Queda en manos del Gobierno nacional apoyar esta iniciativa para garantizar el abastecimiento en los próximos años contando con esta otra regasificadora, que tendría una capacidad mucho mayor que la de Buga, pues estamos hablando de 260 Mmpcd para el primer trimestre de 2027, justo cuando el país podría afrontar una crisis de desabastecimiento, la cual se escalaría hasta los 400 Mmpcd para el 2029.

Este proyecto anunciado por **Juan Ricardo Ortega** es de tal importancia y urgencia para el país que amerita ser considerado como de interés nacional estratégico (Pine) y ser tratado como tal, en aplicación del Documento Conpes 3762 de 2013, en orden a agilizar sus trámites y poder contar más pronto con tarde con esta regasificadora. Tanto más en cuanto que, según el Gestor del Mercado de gas, Colombia tendrá una creciente necesidad de importar gas, con un déficit que pasará de 117 millones de pies cúbicos diarios en 2026 (16% de la demanda) a 224 millones en 2027 (37%) y 260 millones en 2028 (43%) para cubrir la demanda nacional.

Por mi parte, yo insistiría en que, pensando en el mediano y largo plazo, se contemple instalar allí un complejo bidireccional, de tal suerte que lo urgente, que es ampliar la capacidad regasificadora, no impida que se disponga también de una planta de licuefacción, previendo que, cuando sea declarada la comercialidad de Sirius y recuperemos la autosuficiencia de provisión de gas natural, dispongamos de la facilidad para exportar los excedentes.